

# 1923. Jornadas de Tizzi Assa: un ejército entre la espada y la pared

ENRIQUE GUDÍN DE LA LAMA  
Doctor en Historia Contemporánea

**A** finales de mayo y comienzos de junio de 1923, se sucedieron una serie de ataques rifeños contra las posiciones avanzadas españolas de las estribaciones del Rif, en torno a Tizzi Assa. No fue un simple episodio de la guerra de Marruecos. Lo que hubo en juego aquellos días no se calibró en su momento porque al final no se perdió nada. Pero fue a costa de un buen puñado de acciones heroicas que, ironías de la historia, han quedado arrumbadas a un segundo plano.

En su génesis estuvo Annual, una tragedia de tal envergadura que marcó y condicionó la política española desde los años 20 hasta ya entrada la II República.

El Desastre dejó al descubierto a unos políticos más preocupados por su supervivencia política -y en algunos casos civil- que por gobernar. Dos años de vida pública centrados en cargarle la culpa al otro condujeron al país al colapso.

Cuando en mayo de 1923 llegó la crisis de Tizzi Assa -qué hacer con aquella posición seriamente amenazada por los rifeños-, el entonces gobierno liberal llegó al contrasentido de ordenar al ejército de Melilla que realizase los convoyes de abastecimiento y protección de la posición sin disparar.

Esa orden debió causar perplejidad entre los cuadros de mando de la Comandancia de Melilla. Estaban entre la espada (la amenaza constatada de un ataque inminente de Abd el Krim) y la pared (la prohibición expresa del gobierno de no dar respuesta armada a esa amenaza).

Sin embargo, el camino que se había recorrido para llegar a ese punto había sido largo, aunque preciso. No habría llevado a ningún otro lugar.

## LA POLÍTICA ESPAÑOLA ENTRE ANNUAL Y PRIMO DE RIVERA. LAS RESPONSABILIDADES COMO ARMA POLÍTICA

**D**esde que el 4 de agosto de 1921, el Congreso decidió constituir una comisión de investigación, la exigencia de responsabilidades por lo sucedido en Annual progresó en espiral hasta el desmoronamiento político de la sociedad española durante el verano de 1923.

Los políticos críticos con el Ejército, argumentaban que éste, desde el comienzo de la Restauración, estaba resultando costoso, intervenía mucho en política y, sin embargo, en su función específica -la guerra-, había fracasado estrepitosamente.

Dentro del propio Ejército también había división. Las reivindicaciones de las Juntas Militares -principalmente que se mantuviese la escala cerrada para los ascensos- habían calado hondo, creando un ambiente de enfrentamiento entre defensores y detractores de esa política.

Hasta septiembre de 1923 se sucedieron en España cuatro gobiernos que tuvieron las *responsabilidades* como eje de sus políticas... y de las crisis que los hicieron caer. Los tres primeros estuvieron presididos por conservadores: Allendesalazar, Maura y Sánchez Guerra, y desde diciembre de 1922 gobernaron los liberales con García Prieto.

## LAS RESPONSABILIDADES EN EL EJÉRCITO: JUNTEROS Y AFRICANISTAS, EL INFORME PICASSO, LA ACTUACIÓN DEL CONSEJO SUPREMO DE GUERRA Y MARINA

**A**l igual que sucedía en la vida política, la vida militar giró durante esos años alrededor de las responsabilidades de Annual. Las actitudes sobre lo que sucedió, sobre sus causas y los remedios que había que haber puesto, eran variadas... y difíciles de conciliar. Las pugnas y enfrentamientos entre jefes y oficiales fueron constantes a lo largo de ese tiempo.

El general Picasso fue el encargado de investigar las causas del Desastre. En agosto de 1921 se trasladó a Melilla para interrogar a los oficiales que habían in-



tervenido, y regresó a Madrid el 23 de enero de 1922 con abundante documentación. El 18 de abril entregó al Consejo Supremo de Marina y Guerra el expediente y un resumen final elaborado por él mismo.

En paralelo al expediente que elaboraba Picasso se pusieron en marcha en Melilla los mecanismos propios del Ejército: consejos de guerra que averiguasen y dictaminasen sobre la actuación de los jefes y oficiales en aquellos días.

Las Comisiones Informativas desempeñaron un papel determinante en el desenvolvimiento de ambos procedimientos. Habían nacido hacía pocos años, en 1917, para poner fin al favoritismo en los ascensos y recompensas militares. Poco a poco fue creciendo su presencia en el Ejército y su poder ante los distintos gobiernos y ante el Rey.

Había una Comisión por cada Arma del ejército, con un representante en el Ministerio de la Guerra. Su principal tarea era exigir que se respetase la escala cerrada.

Lógicamente, ese planteamiento no era compartido por buena parte de los militares de Marruecos. Entre otras cosas porque suprimía una de las más elementales motivaciones para el combate.



Las diversas circunstancias generadas por el Desastre propiciaron que saliesen a la luz las rencillas que hasta entonces habían permanecido latentes.

En los primeros momentos, por ejemplo, y con la sociedad española todavía aturrida por el Desastre, algunos generales -Burguete, Luque, Weyler- no tuvieron inconveniente en criticar abiertamente desde la prensa los planteamientos con que se habían llevado a cabo las operaciones militares. El ministro de la Guerra tuvo que prohibir a los militares todo comentario público y crítica de las operaciones. Burguete volvió a hacerse notar poco después al protestar por el nombramiento de Cavalcanti como Comandante General de Melilla, más moderno que él en el empleo.

La campaña de reconquista resultó también ser fuente de enfrentamientos. El convoy a Tizza del 29 de septiembre y la ocupación de Zeluán dos semanas después, se volvieron contra sus protagonistas: Cavalcanti y Cabanellas acabaron pagando las decisiones y manifestaciones contrarias a las Comisiones Informativas que hicieron aquellos días.

Cuando el ministro de la Guerra hizo un proyecto de recompensas para jefes y oficiales que habían intervenido en la campaña de reconquista, las Comisiones lo frenaron exigiendo que no hubiese recompensas hasta que no se averiguasen y depurasen las responsabilidades llegando hasta las más altas jerarquías.

Mientras se esperaba el dictamen del fiscal al informe Picasso, en mayo, estallaba una nueva polémica. El coronel Riquelme, escribía un artículo defendiendo que en su momento hubo posibilidades de haber socorrido Monte Arruit y que él había presentado un plan para conseguirlo. Inmediatamente replicaron Sanjurjo y Berenguer negando la veracidad de esas declaraciones. Las acusaciones fueron subiendo de tono y hubo de nombrarse un tribunal de honor para dilucidar el caso.

A comienzos de julio, el fiscal militar remitió al Consejo Supremo de Guerra y Marina su informe sobre el expediente Picasso. A la vista de él, el Consejo decidió procesar al general Berenguer, al general Navarro y a otros jefes y oficiales de la Comandancia General de Melilla que no había considerado el general Picasso.

Berenguer presentó, una vez más, su dimisión, que le tuvo que ser aceptada.

Las consideraciones del fiscal y del Consejo en sus escritos eran otras tantas manifestaciones de las desavenencias que había en el ejército. Berenguer se quejó más adelante en la prensa de que fuese "el general Aguilera, que era capitán general de la 1ª región cuando se enviaron los primeros refuerzos a Melilla, a raíz de la catástrofe, y, por consiguiente, el responsable de la deficiente, casi nula y mala instrucción que llevaban estas fuerzas, sea el que vaya a juzgarme ahora".

También se enfrentó con él en el Senado. En la sesión del 14 de julio de 1922, Berenguer daba cuenta de su gestión como Alto Comisario en los días de Annual y se quejó de que su procesamiento se hubiese decidido a espaldas del gobierno. Estaban presentes Sánchez Guerra y Aguilera, que entraron al debate, dejando claro, efectivamente, que la decisión se había tomado al margen del gobierno.

La tramitación del expediente por el Consejo Supremo de Guerra y Marina impulsó la reactivación de los procedimientos judiciales que se seguían en los tribunales militares de Melilla. La Auditoría de Melilla no se había constituido hasta enero de 1922, y en julio sólo se había finalizado un proceso de los 58 iniciados.

Esa reactivación y la ampliación de los procedimientos hizo que aflorase de nue-



La revista Nuevo Mundo recoge en su número de 25 de noviembre de 1921 uno de los momentos de la pugna entre junteros y africanistas. Cabanellas relevado por mostrar su indignación a la vista de lo que se encontró en Zeluán y Araujo -presidente de la junta de Infantería-, que rindió sin resistencia su posición en los días de Annual.



Cavalcanti y Cabanellas, protagonistas junto con Sanjurjo de la campaña de reconquista de otoño de 1921 - Nuevo Mundo 16 de diciembre de 1921.

Modelos de aeroplanos con los que contaban las escuadrillas de Melilla en mayo de 1923: Bristol F-2B; De Havilland DH-4; De Havilland DH-9; Martinsyde F-4. Dibujos de Juan Abellán.





*Protectorado de España en el norte de África; Campamentos y posiciones de las jornadas de Tizzi Assa.*



vo el malestar en el ejército. El general Olaguer dimitió como ministro de la Guerra y optó por tomar su cartera el propio presidente del gobierno que, inmediatamente recordó a los oficiales que estaban prohibidas las manifestaciones a los medios de comunicación.

Y para sustituir a Berenguer en la Alta Comisaría se designó al general Burguete, que enseguida hizo manifestaciones públicas sobre su criterio restrictivo en cuanto a la presencia militar en Marruecos. La misión del ejército debería quedar reducida prácticamente a tareas de patrulla.

Sin embargo, a finales de agosto, Burguete le planteó al gobierno llevar a cabo la ocupación de Tafersit, Buhafora, y aún mejor: Tizzi Assa, que tenía particular importancia para realizar posteriores avances hacia Alhucemas.

Consiguió que el gobierno le autorizase esa operación y la llevó a cabo a finales de octubre de 1922 con bastantes más dificultades y problemas de los que había previsto.

También la Legión se vio envuelta en las discordias. Se intentó desvirtuarla con algunas medidas. Burguete la alejó de los escenarios de combate. Millán Astray fue apartado de su mando en varias ocasiones y las Comisiones lograron que se le impusiese la escala cerrada. Ya harto, Millán Astray, el 10 de noviembre de 1922, poco antes del comienzo de las sesiones de Cortes, dio a la prensa una carta en la que pedía su separación del Ejército por las presiones que estaba sufriendo de las Comisiones Informativas.

En cuanto al expediente Picasso, había saltado a la sociedad y a la política con la decisión del Congreso el 19 de julio de nombrar una comisión de diputados que lo estudiase. Las conclusiones de esa comisión fueron el principal punto de interés de la apertura de las Cortes.

Además, el Consejo Supremo de Justicia Militar había continuado investigando. El 3 de octubre presentó acusaciones contra cerca de 80 oficiales de los que sólo nueve eran altos mandos. Pero la medida no satisfizo a la opinión pública. Los grupos políticos de oposición pedían una investigación completa de los actos de gobierno y de la intervención del Rey en los acontecimientos que condujeron al Desastre.

El 16 de noviembre de 1922, los diputados de la comisión expusieron sus votos particulares. Prieto, por el partido socialista, pedía la separación del ejército y procesamiento de los generales Berenguer y Navarro, y declaraba responsables al gobierno de entonces con todos sus ministros, y al siguiente, el de Maura. El dicta-



men de los liberales, por boca de Alcalá-Zamora era similar, pero concretaba las responsabilidades en el ministro de la Guerra, el de Estado y el presidente del Consejo. Por su parte, los conservadores consideraban que la responsabilidad era sólo militar, y el ámbito para exigirla eran los tribunales militares.

A partir de ese momento comenzó un debate en el Congreso que fue subiendo de tono hasta provocar la dimisión del gobierno.

El 7 de diciembre comenzaba un gobierno liberal. El año 23 contemplaría cómo el ámbito político no era capaz de solucionar el problema de las responsabilidades ni de dar una solución eficaz al protectorado.

### LA SITUACIÓN MILITAR EN MARRUECOS DESDE ANNUAL

**A** pesar de todo, la mayor parte de los políticos reconocían que España debía recobrar su posición en Marruecos, pero la esperaban que pudiera realizarse sin grandes dispendios, sin grandes sacrificios en hombres y dinero.

Por su parte, los oficiales del ejército de Marruecos confiaban en que un ejército profesional bien provisto, con una buena planificación y realización de las operaciones, daría sus frutos. Si los políticos desposeían a la milicia de hombres y dinero y esperaban que luchara en África, estaban deliberadamente sacrificando las opciones que había en Marruecos. Y el motivo no era otro que el miedo a la reacción negativa de la sociedad.

Después de Annual, el general Berenguer continuó de Alto Comisario y bajo su dirección se hizo la reconquista del territorio perdido: el 17 de septiembre se entraba en Nador y el 29 Cavalcanti intervenía en el combate de Tizza; el 5 de octubre Sanjurjo llegaba a Atlaten; el 10 se colocaba de nuevo la bandera de España en lo alto del Gurugú; El 14 se recuperaba Zeluán y el 24 de octubre, Monte Arruit. El 21

*Posición de Tizzi Assa  
(AGA).*



de diciembre se pasaba el río Kert. Y, por fin, el 10 de enero de 1922 se recuperaba la posición de Drius regresando así a línea desde la que había partido Silvestre en la aventura hacia Alhucemas que terminó en Annual.

La situación estaba restablecida.

El 6 de febrero Maura convocó un Consejo de Guerra en Pizarra (Málaga) para decidir los siguientes pasos que habría que dar en Marruecos. Asistieron los ministros de Estado, Guerra y Marina, el Alto Comisario y los jefes de los Estados Mayores del Ejército y la Armada. Se tomó la decisión de operar en Yebala hasta reducir al Raisuni; permanecer en la línea alcanzada en el sector oriental y también realizar un desembarco en Alhucemas.

Esos proyectos no se llevaron a cabo. A comienzos de marzo cambiaba el gobierno y con él la política marroquí. Los partidos de oposición y la prensa presionaban para que se abandonase el territorio. Lo que se había pensado en Pizarra, quedó anulado. Únicamente se llevó a cabo la operación sobre Tazarut en mayo con el objetivo de tomar prisionero al Raisuni, pero no se consiguió.

La siguiente operación importante fue la ocupación de Tizzi Assa a finales de octubre de 1922, con Burguete en la Alta Comisaría. Se hizo de manera desorganizada. Con un adversario no especialmente duro, el objetivo se logró con varios días de retraso y bastantes más bajas de las previstas inicialmente. A ello había que sumar el hecho de que la posición se encontraba en el interior de una cabila no sometida y la inquietante posibilidad de que la imagen de debilidad que había dado el ejército español alentase a las cabilas vecinas a mostrar su hostilidad.

En cuanto al servicio de aviación de Melilla, el año 22 había supuesto un enorme empujón. A lo largo de todo el año se fueron incorporando nuevos medios y hombres de forma que un año después de la operación de Tikermin, se habían multiplicado por cuatro los medios con los que contaba un año antes. Tenía en plantilla 60 aparatos distribuidos en: un grupo de tres escuadrillas *Havilland* con motor Rolls; un grupo de dos escuadrillas *Bristol*; una escuadrilla *Havilland* con motor Napier; una escuadrilla de caza *Martinsyde* y dos escuadrillas de hidroaviones Savoia.

El entusiasmo al que había dado lugar la campaña de reconquista hizo que, en cuanto se presentaba alguna oportunidad, por remota que fuese, los aviadores intentasen mostrar su valía. Sin embargo, las oportunidades, aunque señaladas, fueron pocas.

En enero, las escuadrillas cooperaron en la reconquista de Dar Drius. Los meses siguientes participaron en una serie de ataques en respuesta al hundimiento del mercante Juan de Juanes frente a Alhucemas. En abril, apoyaron la toma de Dar Quebdani. Ese mes, durante las operaciones para la pacificación de la cabila de Beni Ulixech, fue derribado un Bristol F-2B y sus tripulantes hechos prisioneros. En mayo, una escuadrilla expedicionaria se trasladó a Larache para cooperar en las operaciones sobre Tazarut. En esas operaciones se llevaron a cabo los primeros bombardeos nocturnos de la aviación española.

En julio continuaron los bombardeos en el sector de Alhucemas y el día 26, hubo que contar la primera baja mortal en acción de guerra de la aviación española: el teniente observador Ramón Ciria fue herido mortalmente en una acción sobre Azde-Nidar.

Por esas fechas Kindelán se hacía cargo de la jefatura de las Fuerzas Aéreas de Marruecos.

A final de octubre y comienzos de noviembre tuvo lugar la ocupación de Tizzi Assa, y poco después se recuperaba Afrau.

Con el cambio de gobierno de final de año las operaciones quedaron paralizadas. Y así siguieron durante los primeros meses de 1923. A comienzos de abril tuvo lugar la Fiesta Aérea de Sevilla. Con motivo de la inauguración oficial de la base aérea de Tablada, acudieron hasta allí cuatro de las escuadrillas de Melilla para recibir la bandera del Servicio de Aviación y la corbata de la Medalla Militar otorgada al grupo de Havilland Rolls.

## LA OCUPACIÓN DE TIZZI ASSA EN OCTUBRE DE 1922

La ocupación de la posición de Tizzi Assa puso de relieve, y con toda crudeza, por primera vez desde la llegada de Burguete como Alto Comisario, algunos aspectos inquietantes de la situación del ejército de la zona oriental, con independencia de los logros políticos conseguidos por la acción civil sobre el territorio.

La conquista de Tizzi Assa estaba prevista para el día 26 de octubre, pero las operaciones militares se complicaron y se tardó dos días más de lo previsto. El día 28 de octubre, tras la toma de los enclaves de Buhafora y Tafersit, las tropas españolas consiguieron entrar en Tizzi Assa.

Y eso, a pesar de que Abd el Krim había tenido problemas durante ese mes por la oposición que le habían manifestado Hamido y Bil-Qish en las cabilas de Gueznaia y Marnisa.

Después de diez meses de inactividad bélica, la operatividad del ejército se mostró deficiente. La primera aproximación a Tizzi Assa de la columna del coronel Gó-



Posiciones del sector de Tizzi Assa - SHYCEA





Campamento de Dar Drius (SHYCEA).



mez Morato, fue desordenada y descoordinada. El coronel consultaba cualquier movimiento, cualquier alteración del plan, con el Comandante General de Melilla, y finalmente no fue capaz de conseguir el objetivo que tenía marcado. Por su parte, la actuación del Comandante General de Melilla, general Lossada, tampoco fue irreprochable, no se preocupó por reconocer previamente el terreno y se le reprochó que actuase con cierta desidia<sup>4</sup>.

Pero hubo más muestras de incompetencia. Tres días después de la ocupación de la posición, el 1 de noviembre, quizá para proteger los alrededores de la posición, el general Ruiz Trillo, de manera autónoma, sin permiso del Alto Comisario, intentó ocupar uno de los collados de las cercanías. La reacción del enemigo hizo necesario el empleo de la artillería para proteger la retirada de la columna, que sufrió más de 100 bajas.

Esa acción motivó el primer vuelo sanitario de la aviación española. Hubo que ir en busca de un equipo médico a Nador para trasladarlo al hospital de campaña de Drius.

Las comunicaciones que se cruzaron aquellos días fueron significativas. Desde el Estado Mayor se le reprochaba al general Gómez Jordana:

*“De lo ocurrido ayer no tenía conocimiento de que se iba a hacer operación alguna nadie desde el Alto Comisario hasta el último de nosotros”<sup>5</sup>.*

El mismo Gómez Jordana, tres días después, daba sus propias impresiones: *“Después de lo ocurrido el otro día, cualquier tropiezo, por pequeño que fuese, pudiera ser definitivo y ello sería muy lamentable [...] Además, ¿se ha pedido autorización al Gobierno para hacer esto? ¡Porque lo de Afrau sí se le dijo! Aunque nada contestó: pero esto es muy distinto pues al Gobierno se le ha hablado siempre de no pasar de la línea que antes indico (Afrau-Sidi Mesaud) Creo conviene no olvidar que a Annual se llegó sin un tiro y luego ocurrió todo”<sup>6</sup>.*

El general Burguete, veía las cosas de otra manera, al final del informe que envió a los ministros de Guerra y Estado el 2 de noviembre, explicaba:

*“... como la colocación de la posición para que estaba autorizado se hizo con despliegue excesivo de fuerzas, sin mi conocimiento y al parecer sin el del Comandante General y el desarrollo de la operación no lo encuentro suficientemente claro he ordenado abrir una información”<sup>7</sup>.*

El 4 de noviembre el Alto Comisario ordenaba rodear las posiciones de Tizzi Assa y Buhafora de una línea de minas que se pudiesen estallar desde el interior de las posiciones.

Los incidentes de Tizzi Assa ponían de manifiesto no sólo importantes irregularidades en el funcionamiento del ejército de operaciones sino también fisuras en la transmisión de las órdenes de mando y muestras de debilidad en la moral de algunas unidades.

Se rumoreó también que se habían usado gases asfixiantes en esas operaciones<sup>8</sup>. Durante el verano se habían hecho pruebas con granadas de artillería<sup>9</sup>, y es posible que se usasen entonces, pero no hemos encontrado documento o testimonio que permita ratificarlo.

De todas formas, ante lo ocurrido en Tizzi Assa, el gobierno Sanchez Guerra decidió suspender todos los avances previstos por el Alto Comisario sobre la línea avanzada.

## 1923. EL AZAROSO CAMINO HACIA UN CALLEJÓN SIN SALIDA

### La política marroquí del gobierno liberal

**E**l gobierno liberal llegado al poder en diciembre de 1922, pretendió instaurar en Marruecos un protectorado civil. Sin embargo, tal como estaba concebido, difícilmente podría llevarse a cabo.

En primer lugar por el abismo que había abierto Annual: resultaba difícil salvarlo con medidas de carácter pacífico, que remitían a circunstancias de paz y estabilidad que distaban mucho de presentarse en las Comandancias generales de Ceuta y Melilla. El “foso de sangre y lodo” producido por el desastre de Annual —en expresión utilizada posteriormente por Abd el Krim— era ignorado por las disposiciones oficiales. No bastaba con la buena intención.

Los primeros meses del año, el gobierno mantuvo abiertas negociaciones con el Raisuni y con Abd el Krim. Las negociaciones con Raisuni las controlaba él, marcando el ritmo a base de tiras y aflojas basados en que su territorio no estaba pacificado y en que él, Raisuni, no acababa de tener todas las garantías para ese control. En cuanto a Abd el Krim, el gobierno español no sabía qué hacer; mientras, el caudillo rifeño maniobraba para neutralizar a sus rivales directos y rearmar y pagar a sus hombres con el dinero de los presos de Axdir. En abril, Abd el Krim solicitó negociaciones de paz con España, probablemente para ganar tiempo. Una de sus pretensiones era que se le nombrase Sultán del Rif. El gobierno no accedió y se retiró de las negociaciones pero encomendó que las continuasen Dris Er Riffi y Dris Ben Said.



## El ambiente en el Ejército. Las decisiones del Consejo Supremo. Rendijas abiertas a un golpe de Estado

A finales de enero de 1923, al hilo de la liberación de los prisioneros de Axdir, comenzaron a conocerse las primeras decisiones del Consejo Supremo de Guerra y Marina acerca de las causas abiertas en los tribunales militares de Melilla. El expediente Picasso, mientras, seguía su andadura.

El 26 de enero se hizo pública la sentencia contra el coronel Jiménez Arroyo, antiguo jefe de la circunscripción de Zoco el Telatza, que había sido condenado por los tribunales de Melilla a 6 años de prisión; el Alto Tribunal aumentó la pena a 18 años de presidio incondicional, pérdida de empleo y separación del ejército. Los miembros del tribunal que se hizo cargo de su causa en Melilla también fueron condenados a penas menores por su excesiva benevolencia; uno de ellos era el general Echagüe.

La prensa aprovechó la ocasión para arremeter contra los militares y el malestar en el ejército volvió a manifestarse. A comienzos de febrero, todos los generales de Madrid y Barcelona, expresaron formalmente a sus superiores el disgusto de las guarniciones de esas ciudades por los ataques que se estaban haciendo al Ejército.

Y días después, un grupo de varios jefes y oficiales del Arma de Artillería presentaron al ministro de la Guerra un escrito en el que se pedía que se exigiesen responsabilidades no sólo militares, sino sobre todo políticas, empezando por las más altas. Se ponía así de manifiesto, que la opinión "juntista" en el seno del ejército no había desaparecido, y que seguía en pie el pulso entre la autoridad militar y la civil.

El gobierno reaccionó ratificándose en su intención de llevar a cabo un protectorado civil de Marruecos. Y no sólo eso, un poco más adelante, en marzo, el ministro de la Guerra publicó un Real Decreto en el que incluía un proyecto de crear un ejército voluntario en el Protectorado Marroquí. Se añadía que en el Tercio –hasta entonces único cuerpo de voluntarios– sólo se admitirían como voluntarios los extranjeros y españoles sin documentación.

Hay que anotar, además, que a mitad de febrero, se activó el caso del "Millón de Larache", un desfalco de fondos públicos de Marruecos descubierto en noviembre de 1922. Otro descrédito para el ejército.

El gobierno tenía otro serio problema además del de Marruecos: el terrorismo. Llevaba tiempo adueñado de Cataluña y Aragón. Sus objetivos eran cada vez eran más altos y la inoperancia del ejecutivo cada vez más patente.

### Abril y mayo: el inequívoco camino hacia el colapso

Desde el 11 de abril, Tizzi Assa y las posiciones inmediatas de Tizzi Alma, Benitez y Viernes, comenzaron a ser hostilizadas, recrudeciéndose las agresiones a lo largo del mes de mayo. Era evidente que había que reforzar toda la línea avanzada, en especial la del saliente de Tizzi Assa.

El 14 de mayo, Silvela, el Alto Comisario solicitó al gobierno la aprobación de un plan de operaciones que se consideraban indispensables para contener las constantes acometidas. La respuesta llegó el 31, después de que hubiesen tenido lugar los combates más violentos.

La lentitud suicida con que el gobierno respondió a la petición del Alto Comisario fue consecuencia de la agudización de los problemas que el mismo gobierno había sido incapaz de solucionar durante los meses anteriores.

En primer lugar, las desavenencias entre el ministro de Estado y el ministro de la Guerra. Habían sido constantes desde que comenzaron sus tareas de gobierno en diciembre. Los malentendidos, celotipias y falta de comunicación entre Alba (Estado) y Alcalá Zamora (Guerra) llegaron a su punto culminante el 25 de mayo con la dimisión de Alcalá Zamora. La gota que derramó el vaso fue que se le hubiesen ocultado al ministro de la Guerra las últimas negociaciones con Abd el Krim. Las había dirigido el ministro de Estado a solas y desde el 14 de mayo se sabía que se habían roto y que la harka tenía previsto atacar la línea de Tizzi Assa. Sin embargo no se le dijo nada al ministro de la Guerra hasta el consejo de ministros del 19 de mayo. Su reacción fue tensa y rechazó todas las propuestas que se le hicieron en esa reunión, entre ellas, una propuesta del Alto Comisario sobre negociaciones con Raisuni. El Alto Comisario ante la actitud de Alcalá Zamora, amenazó con su dimisión y la de Castro Girona.

Culminaba así una trayectoria de desencuentros entre los políticos que llevaban las riendas de la política africana. Justo cuando era seguro un ataque inminente de Abd el Krim, de las mismas características y probablemente de más intensidad que el que había llevado a cabo en Annual.

Por otra parte, la campaña para las elecciones del 29 de abril había estado presidida por el tema de las "responsabilidades", y dos días después de terminadas, algunas de las manifestaciones del 1º de mayo tuvieron como consigna "protestar contra la guerra de Marruecos y reclamar que se hagan efectivas todas las responsabilidades militares y civiles".



*Campamento de Fatersit (Nuevo Mundo, 8 de junio de 1923).*





Vista aérea de la posición de Dar Driugs (SHYCEA).

También, el 23 de mayo, cuando se abrieron las Cámaras, en su discurso de apertura, el Rey habló de Marruecos como primer problema del país.

La prensa y la sociedad se habían decantado definitivamente contra las acciones bélicas en Marruecos. Con todo ese panorama en contra, era imposible que un gobierno débil autorizase el desarrollo de operaciones militares.

En el Ejército, el ambiente seguía enrarecido. En marzo, aprovechando que el teniente coronel Millán Astray había sido restituido en su mando africano de la Legión, los oficiales afectos a las Comisiones Informativas aprovecharon su viaje hacia Marruecos para manifestarle su menosprecio.

La política del gobierno, de pacificación a cualquier precio, tuvo como consecuencia la renuncia del general Orozco, Capitán General de la 1ª Región Militar, el 29 de mayo. Con su dimisión presentaron su queja 68 generales que se oponían a las condiciones que se estaban pactando con Raisuni.

Además estaba la cuestión de encontrarle sucesor al ministro de la Guerra. No resultó sencillo. El general Aizpuru, que finalmente ocupó el cargo, lo hizo por petición expresa del Rey.

En Melilla, la política errática de los liberales había provocado ya dos dimisiones casi seguidas de sendos Comandantes Generales. En febrero se le había aceptado la dimisión al general Lossada, molesto con el nombramiento de un Alto Comisario civil, y su sucesor, el general Vives, presentaba por primera vez la suya —que no se le aceptó— a las dos semanas de llegar a Melilla. Vives insistió, y acabó haciéndose efectiva el 30 de mayo. Otra dimisión importante que coincidía con los combates de Tizzi Assa. Se intentó sustituirle cuanto antes, pero no fue posible. El 2 de junio el general Bazán rechazaba el cargo, se continuó buscando y el 6 de junio se consiguió nombrar a Martínez Anido.

Otro de los motivos de malestar en el ejército de Africa vino de la mano del Consejo Supremo, por los retoques y penalizaciones de las sentencias que hicieron a los consejos de guerra de Melilla y que afectaban a jefes y oficiales destinados en Africa. A finales de abril Vives comunicaba al ministro de la Guerra: *“He recibido orden del Consejo Supremo imponiendo un mes de arresto a tres generales, tres coroneles, un auditor juez y apercibimiento a mi auditor. Si los arrestos se cumplen simultanea e inmediatamente se producen graves perturbaciones en el mando pues me quitan el único general existente en la línea de contacto (el general Echagüe) y coroneles jefes de columna que no puedo reemplazar por falta de personal,*



considerando peligroso hacer la sustitución de una vez con enemigo despierto al frente<sup>10</sup>.

## LOS COMBATES DE TIZZI ASSA. LA REACCIÓN DE UN EJÉRCITO ENTRE LA ESPADA Y LA PARED

Se llegó, por tanto, a finales de mayo, con el peor horizonte para afrontar la situación que se había urdido en torno a la línea avanzada: la política del gobierno era de pacifismo a ultranza y era tal la presión social que no estaba dispuesto a ceder bajo ningún concepto. El mando militar de Melilla se encontraba desconcertado por la inhibición de los políticos ante el problema y por las últimas sentencias del Consejo Supremo.

Desde el punto de vista militar, la situación era la siguiente: mientras el gobierno resolvía sobre la propuesta que el Alto Comisario le había hecho el 14 de mayo, el día 16 se colocó un puesto en Peña Tauarda sin apenas hostilidad por parte del enemigo. El 20 el coronel Coronel, al mando de su columna, estableció, también sin novedad, otras dos posiciones entre Izummar y Afrau para completar la defensa y asegurar la comunicación entre ambas, llamadas Tifarauin e Izummar 2 o Farha (las dos serían atacadas y cercadas en agosto dando lugar a violentísimos combates). A pesar de todo ello, los mandos militares de Melilla comunicaron al ministro de Estado: *“Se adoptarán cuantas precauciones y reunirán cuantos medios sean precisos a fin de lograr repeler con éxito cuantos ataques podamos sufrir, limitándonos siempre a la defensiva como se nos tiene ordenado y constantemente”*<sup>11</sup>.

El marco geográfico donde se iban a desarrollar las operaciones estaba a unos 15 kilómetros de Dar Drius. Era un gran anfiteatro formado por las montañas que daban entrada al Rif. Al pie de la crestería se encontraba la hoyada de Tafersit, donde estaba el campamento principal. De allí nacía un abanico de empinados contrafuertes que iban formando la montaña hasta el collado de Tizzi Assa. Sobre la cresta de cada cota se dibujaban las siluetas de las posiciones que componían el frente.

El día 27 de mayo se confirmó la noticia de un inmediato ataque enemigo. Numerosos grupos de rifeños se apostaron frente a las principales posiciones y empezaron a excavar trincheras. El ataque que tenían previsto realizar sería entre Bu-Hafora y el barranco de Hardú o Loma Roja.

La aviación en sus reconocimientos de aquel día no advirtió especiales signos de alarma. Ese día estaba de servicio el 4º grupo y en su diario de operaciones se decía: *“Anoche dos aviones volaron sobre el frente de Tizzi Assa sin observar nada anormal. La escuadrilla de servicio reconoció durante el día de hoy todo el frente. A última hora de la tarde vio que grupos de enemigos aflúan hacia las inmediaciones de Tizzi Assa, bombardeándolos y regresando al aeródromo ya de noche”*<sup>12</sup>.

### Estalla la situación: los primeros combates

Para frenar ese posible ataque, en la madrugada del día 28 salió de Tafersit una columna mandada por el coronel Gómez Morato y precedida de la Mehal-la de Dris-er-Riffi. Estaba compuesta por la Cuarta Bandera del Tercio, dos Tabores de Regulares de Melilla, el Batallón de Infantería Princesa, un Escuadrón de Regulares, dos Baterías de montaña y una de obuses.

En cuanto comenzó el despliegue desde Bu-Hafora hacia Tauarda, comenzaron a sonar los primeros disparos, que se convirtieron enseguida en un intenso fuego por parte de ambos bandos. Parecía que se había superado esa resistencia cuando comenzó a descender hacia el campo de batalla gran cantidad de enemigo.

Esos movimientos fueron los que percibió Barberán cuando hacía el reconocimiento con la 1ª escuadrilla Bristol, y le llevaron a indicar al piloto que volviese inmediatamente al aeródromo para informar. La situación cambiaba radicalmente. No bastaba con la táctica defensiva que tanto había recalcado el Alto Comisario.

Inmediatamente se pusieron en marcha los vuelos para apoyar el combate de la columna Gómez Morato. Con la primera tanda de vuelos, a las 9,58, salía del DH4 del alférez Ingunza con el teniente Montero de observador<sup>13</sup>.

El combate que se entabló a continuación hizo que Gómez Morato, enviase urgentemente refuerzos al lugar de la refriega: la Primera Bandera del Tercio, un Tabor y un Escuadrón de Regulares de Alhucemas y una Batería de obuses del 15,5. Esos refuerzos desplegaron a derecha e izquierda de Bu-Hafora cubriendo la retaguardia, para que las unidades empeñadas en la pelea pudieran moverse y combatir con mayor soltura.

Sobre las once menos cuarto, cincuenta minutos después de haber salido, fueron derribados Ingunza y Montero en el barranco de Buhafora. El piloto fue alcanzado por un disparo, el observador intentó llevar el aeroplano hacia un lugar donde se pudiese aterrizar, pero no lo consiguió. El avión pasó a la altura de la posición de Buhafora, los soldados que allí estaban vieron como el observador agitaba los brazos como en petición de auxilio, pero no pudo hacerse con él y acabó estrellado en el barranco<sup>14</sup>. Sus cadáveres no se pudieron recuperar hasta el día siguiente.



En el expediente para la concesión de la Laureada, varios soldados de la avanzada que presenciaron el derribo declararon "...que el aparato de los oficiales Ingunza y Montero, permanecía durante más de quince minutos volando sobre el enemigo a una altura de 300 metros, arrojando bombas y disparando sin cesar con las ametralladoras. Que al atravesar el barranco de Buhafora se oyó una descarga enemiga que debió alcanzar al aparato puesto que se notó que perdía estabilidad, retirándose de la línea de fuego y sin duda por falta de gobierno cayó en un barranco quedando destrozado"<sup>15</sup>.

La aviación utilizó como aeródromo de reserva el de Dar Drius, que ya se había utilizado provisionalmente durante las operaciones de octubre-noviembre. Los aeroplanos salían desde Tauima y hacían los sucesivos repostajes de la jornada en Drius. Después del último servicio volvían a Tauima.

Al final de la jornada se contabilizaron –aparte del de Ingunza– cuatro aparatos derribados y doce con numerosos impactos.

Tres aeroplanos quedaron averiados en la posición de Drius; uno, el del capitán Esteban que tuvo que hacer un aterrizaje forzoso después de recibir abundante fuego y resultar herido él; otro, el pilotado por Eduardo González Gallarza y, por último, el de los capitanes Lóriga y Jordana.

El aparato del capitán Grima, que llevaba de observador a Warleta, fue alcanzado en el motor y tuvo que hacer un aterrizaje forzoso en Bufarcut; al tomar tierra se le rompió el tren de aterrizaje y capotó. También resultaron seriamente dañados los aeroplanos pilotados del alférez Coterillo y del teniente Echegaray.

En total se lanzaron durante la jornada 669 bombas de trilita y cuatro de cincuenta kilos<sup>16</sup>.

Los combates se prolongaron hasta primeras horas de la tarde. Las tropas españolas consiguieron dejar despejado el camino hacia las posiciones a costa de combates muy duros. Especialmente en torno a Tauarda, cerca de Loma Roja.

Esa misma tarde los rifeños lanzaron varios ataques algo más al sur, en la zona de Midar. Fueron rechazados sin especial dificultad.

La contundencia de las operaciones del día 28 permitió que los días siguientes pudieran hacerse los convoyes de abastecimiento a las posiciones. De todas formas, la presencia y acoso de los moros en los alrededores, seguía ocasionando bajas: el día 29 murieron seis soldados y fueron heridos 24 y el día 31 murieron dos oficiales y 22 soldados. Los rifeños habían sido frenados pero no renunciaban a su propósito.

La aviación siguió colaborando con reconocimientos y bombardeos ocasionales sobre los núcleos enemigos, a pesar de que las condiciones de vuelo de esos días fueron poco favorables por el constante fuerte viento de poniente.

Esos reconocimientos sirvieron para descubrir movimientos de preparación para un nuevo choque. Nuevos contingentes iban acercándose y tomando posiciones frente a los enclaves españoles: Tafersit, Buhafora, Tizzi Assa. Se aprovechaban las cuevas o se construían trincheras desde las que batir los accesos a las posiciones. En Tauarda se observaron obras para emplazar un cañón. Y en Tensaman pudo verse una concentración de unos 3.000 harqueños.

### La respuesta del Ejército; preparación de la jornada del 5 de junio

A pesar de haberse llevado con éxito los convoyes a sus destinos, estaba claro que la presión de los rifeños no iba a ceder y que iban a continuar e intensificar el acoso. Por eso, el día 31, el Alto Comisario convocó una reunión con los mandos del ejército de Marruecos<sup>17</sup>. Por lo visto, el gobierno quería conocer su opinión antes de aprobar ningún proyecto.

Curiosamente, el día anterior se había aceptado la dimisión de Vives como Comandante General y se había hecho cargo de manera interina de la Comandancia de Melilla el general Echagüe. Aún así estuvieron presentes los generales Vives, Castro-Girona y Echagüe. Además participaron los coroneles Despujols y Pardo, de Estado Mayor, el coronel Coronel Cubría, de Infantería, Arzadun, de Artillería, y los tenientes coroneles Moscoso, de Estado Mayor, y Kindelán, jefe de las fuerzas aéreas.

Valoraron la posibilidad de retirarse, sin embargo, llegaron a la conclusión de que *"no es posible abandonar tales posiciones, por no ser tampoco posible prever dónde nos conduciría tal abandono (...) el abandono de tales posiciones supondría viniere contra nosotros toda la avalancha enemiga y aún la amiga, no pudiendo precisarse dado lo que tal hecho levantaría la moral enemiga y deprimiría la propia (...)".*

*"La única solución es la de sustituir la palabra INCURSIÓN por la de AVANCE METÓDICO planeado y estudiado sobre Alhucemas (...) si se resuelve avanzar sobre Alhucemas ha de ser sin titubeos ni cesar en el propósito hasta llevarlo a cabo, porque si una vez comenzado el avance éste se interrumpiera sin llegar a la posesión segura de Alhucemas, la situación actual se reproduciría quizá en peores condiciones".*

Esas propuestas chocaban frontalmente con las instrucciones que Silvela había recibido del ministerio de Estado: repliegue de la línea avanzada y evacuación de

Vista aérea de las columnas que operaban en Tizzi Assa (SHYCEA).



Tizzi Assa. El Alto Comisario resolvió su personal dilema poniéndose del lado de los mandos militares. Junto con la propuesta salida de la reunión, envió un telegrama poniendo su cargo a disposición del Ministro. Si el gobierno iba a cambiar de política, debía sustituirle en el cargo<sup>18</sup>.

El gobierno contestó el 2 de junio. Consentía en que se hiciese una operación que no implicara seria acción de guerra para abastecer la línea avanzada, y ocupar determinadas posiciones que garantizaran el sector de Tizzi Assa y sobre todo, la marcha de los convoyes a esta posición<sup>19</sup>. En definitiva, dejar las cosas como estaban.

La ejecución del plan tendría lugar el día 5.

Después de los combates Silvela volvió a presentar su dimisión y, de nuevo, no le sería aceptada<sup>20</sup>.

El día 2 de junio, el Alto Comisario hizo un recorrido por los principales lugares de la línea de combate acompañado de los generales Echagüe y Castro Girona. Empezó por Tafersit donde reconoció el terreno y pudo felicitar a los oficiales de las distintas unidades y charlar más tarde con Dris-er-Riffi. Estando en el campamento, las baterías hubieron de disparar sobre las barrancadas próximas a Buhafora, donde se hallaba emboscado el enemigo. Luego se trasladó a Chaid, donde almorzó. Más tarde llegó hasta Dar Drius, donde visitó el hospital y saludó a los heridos<sup>21</sup>.

Los reconocimientos del día 2 revelaron que continuaba la actividad en el campo enemigo. En todo el frente, desde Afrau a Acib el Midar se descubrieron pequeños grupos enemigos frente a las posiciones. Un avión hizo la observación para el grupo de Instrucción de Artillería que disparó sobre el cañón cercano a Tizzi Alma. En total se lanzaron ese día 103 bombas<sup>22</sup>.

Ese mismo día llegó el telegrama del gobierno autorizando la operación militar sobre la línea avanzada. Enseguida se concretó el plan de operaciones. El puesto de mando del general Echagüe estaría en Drius, con él habría una columna de reserva a sus órdenes.

El despliegue inicial lo realizarían cuatro columnas que tendrían los siguientes objetivos:

La primera columna debía ocupar una loma situada al Este de Peña Tauarda.

La segunda, debía llegar hasta allí despejando el camino que debía seguir el convoy para llegar a Benitez, y descender seguidamente, para asegurar el camino a las restantes posiciones del sector de Tizzi Assa.

La tercera columna debía seguir el antiguo camino que se utilizaba para el convoy, vigilando el llano y resistiendo al enemigo que por allí se presentara, para lo cual ocuparía previamente el poblado de Buhafora.

La cuarta columna, dividida en dos, tomaría de través las trincheras del enemigo y establecería líneas defensivas desde Bulherif al barranco de Tersit y desde allí a Buhafora.

Una columna de observación quedaría en Bufarcuf para acudir donde fuera necesario.

La expectación era grande. El Alto Comisario, que, después de visitar la línea avanzada, se había vuelto a Tetuán, envió un telegrama animando a las tropas. Por su parte, el ministro de la Guerra ordenó al Comandante General de Melilla que, el día cinco, le fuera enviando informes cada dos horas.

El día 3 la aviación aprovisionó por el aire de material de fortificación y de elementos sanitarios la posición de Tizzi Assa y nuevamente reconoció todo el frente, había *“una guardia de unos 20 hombres en Yebel Uddia. Tranquilas nuestras posiciones del Tauarda a Tizzi Alma. Mucho enemigo en Beni Melul. Unos 150 en los barrancos de Tafersit. Nadie en el cañón del Iferni. 100 de a caballo y 200 a pie en el zoco el Jemis de Ulad Dris. Nadie frente a Acib de Midar. Bastante gente en Beni Bugari del Llano. Nadie frente a Afrau”*<sup>23</sup>

El día 4 había que especificar al máximo todo lo observable desde el aire, por eso, el reconocimiento de las escuadrillas fue más pormenorizado:

*“Situación a las 12 horas del día de hoy. Se ha recorrido desde el Kert al camino de Annual. En la pista de Annual a la entrada del desfiladero con cureña, desmontado y tirado un cañón. Hay poca gente y al parecer tranquilidad en los poblados de esa parte.*

*En Yebel Uddia la guardia de siempre, la tienda cónica levantada y una chabola pequeña en la posición.*

*En la falda centrada del camino de Annual, las fortificaciones y trincheras ya conocidas y fotografiadas pero sin ocupar.*

*Desde Yebel Uddia a Peña Tauarda, gente suelta, que tira a los aparatos y uno de los caminos de subida cortado en la parte alta por una trinchera ocupada por poca gente.*

*Frente a Tauarda y Benitez dirección NNE la guardia numerosa de siempre en cuevas. Bombardeada por los aparatos, siguió haciéndolo la artillería.*

*Los accesos de Asgul a Amesauero y Bugary tranquilos aparentemente. En aproche Tizzi Alma, nadie, pero bastante gente en trinchera conocida SO bosquecillo próximo.*

*Aparato pilotado por Llorente en el que volaba Kindelán (SHYCEA).*



*Cañón Tizzi Assa apunta posición principal, no hay nadie al parecer; bombardeado por los aparatos, siguió artillería.*

*Iferni tranquilo, pero crestones de él a Sidi Sayah ocupados por bastantes enemigos de los que varios van de blanco. Al fuego de ametralladora nuestra siguió Artillería.*

*Beni Bu Yari y Beni Mehal menos concurrido que otros días.*

*Llano Acib de Midar tranquilo.*

*Alguna gente (menos que otras veces) entre barrancos Tafersit y poblados especialmente en los de Loma Roja. En esta nadie.*

*Se ha bombardeado además el Zoco T'lata de Asilaf donde había alguna gente y mucho ganado, y el campamento del zoco el Jemis de Ulad Dris desmontando la mayoría de las tiendas. Causando bajas en el enemigo no muy numerosas que lo ocupaba.*

*El cañón que apuntaba a Tizzi Assa ha sido bombardeado con intensidad por varios aeroplanos, sin conseguir desmontarlo.*

*Se continúa abasteciendo por línea aérea a Tizzi Assa.*

*La situación a las 19 es la misma, con algo más numeroso enemigo.*

*Se han arrojado 183 bombas de 10 y 6 de 50 kg<sup>24</sup>.*

Estaba previsto que para el día 5 se utilizase de nuevo el aeródromo eventual de Dar Drius para que repostasen los aeroplanos durante la jornada, para ello se trasladó todo lo necesario y se instaló un servicio telefónico de campaña que permitiese la conexión con Tauima. También se les pidió a las fuerzas de tierra que llevasen banderas blancas, especialmente las avanzadillas, para facilitar su identificación desde el aire.

### **5 de junio de 1923: operación sobre Tizzi Assa**

Los movimientos de tropas comenzaron bastante antes del amanecer.

La columna de Bufarcut, mandada por el coronel Coronel, comenzó la marcha a las tres de la mañana. Avanzó sin problemas hasta la llanura de Tzayudait, donde empezó a ser fuertemente hostilizada por su flanco derecho.

La aviación comenzó sus servicios a las cuatro de la mañana. Las escuadrillas irían turnándose en los servicios volviendo a repostar y municionarse en Drius.



El teniente coronel Kindelán, quiso volar ese día como observador. Hizo enarbolarse la bandera de combate en uno de los montantes del "Bristol" del capitán Llorente, jefe de la segunda escuadrilla y despegó a las ocho. Después de una primera salida, aterrizaron en Dar Drius para repostar y volvieron a salir. Se dirigieron hacia Benitez y Viernes, hicieron varias pasadas entre ambas posiciones recibiendo abundante fuego. La tercera vez, Kindelán resultó herido en el brazo y empezó a sangrar en abundancia. Llorente intentó aterrizar lo más pronto posible y escogió para ello unos campos por detrás de las primeras guerrillas. El terreno era malo y el aparato capotó, pero se consiguió atender con rapidez al teniente coronel.

A media mañana, sería Carrillo, jefe del tercer grupo, quien tuvo que tomar tierra en Bufarcuf con el motor dañado por los disparos enemigos. El propio Carrillo había sido herido en el pie y hubo que sacarlo del puesto de pilotaje.

Las tres columnas de la línea de la izquierda, mandadas por Gómez Morato, Ruiz del Portal y Morales Reinoso, avanzaron desplegadas sin disparar un tiro, hasta que sobrepasaron la hoyada de Tafersit. En ese momento el fuego se generalizó e intensificó en todo el frente.

El coronel Gómez Morato fue el primero que se encontró con dificultades serias. Cerca de Iguemiren, en la barrancada que descendía de la posición Benitez, se encontraron con un fuerte contingente enemigo, perfectamente atrincherado, que batía el camino que tenía que seguir el convoy. No había manera de seguir avanzando. Desde el flanco derecho recibió la ayuda de la columna del coronel Coronel, del batallón de Infantería Andalucía y dos compañías del de Wad-Ras.

A pesar de los refuerzos, el enemigo no cedía. El convoy no podía pasar. Los Regulares de Melilla se lanzaron entonces al asalto de las lomas que cubrían el camino de Tauarda, siguiendo después sobre el barranco de Iguemiren. El brío con que comenzaron su ataque hacía aventurar una pronta ruptura de la línea enemiga, pero no fue así. El enemigo seguía teniendo la ventaja del terreno y de la posición. Los nuevos refuerzos también quedaron detenidos.

Acudió entonces la Legión.

Llegaron a la altura en la que habían quedado los Regulares y desde ahí comenzaron su asalto a bayoneta calada. Los Regulares los siguieron en una segunda oleada y entre unos y otros consiguieron tomar las alturas que dominaban Iguemiren.

Pero el barranco seguía siendo de los beniurraguelies.

*Ese fue el momento en que el teniente coronel Valenzuela en un gesto de valentía al frente de la sección del Tercio que mandaba el Alférez Sanz Perea, se lanzó al fondo del barranco en temerario ataque a la bayoneta, entablándose tan terrible lucha, que quedaron muertos todos los atacantes, pero consiguiendo con su sacrificio desalojar de allí al enemigo e infringiéndosele un castigo sin precedentes. La situación del barranco era tal que, aún limpio de adversarios, morían cuantos a él intentaban bajar por estar enfilado a corta distancia; en estas condiciones no pudieron recuperarse aquellos cadáveres hasta dos días después.*

*[...] El ímpetu con que atacó la Legión unido al esfuerzo que realizaron las Tropas de Regulares, obligó al enemigo a desalojar aquel barranco y retirarse, perseguido por los fuegos tanto de la Aviación como de las ametralladoras del Tercio y cañones de la posición de Benítez<sup>25</sup>.*

Mientras tanto, las otras columnas de la línea izquierda fueron cumpliendo sus respectivas misiones. Pasaron junto a Buhafora, siguieron hacia Buherif y allí se desplegaron para ascender por las laderas hacia las crestas que dominaban la hoyada de Tafersit. Una vez arriba avanzaron hasta enlazar con la del coronel Gómez Morato que, a su vez, dominada su zona, se unió en Peña Tauarda con la columna del coronel Coronel. Una vez enlazadas todas las columnas, quedó formado un frente de combate dentro del anfiteatro de Tafersit, de unos 10 kilómetros.

Una vez asegurado y despejado el camino, el convoy subió a las posiciones empezando por la de Benitez y siguiendo por las demás hasta terminar en la de Tizzi Assa.

Por su parte, las fuerzas acampadas en Dar el Quebdani salieron temprano para llamar la atención del enemigo e impedir así que fuesen a reforzar a quienes combatirían en Tafersit. Una columna estableció servicio de vigilancia entre Fontanez y Asus hacia Halaut. Y la otra progresó por la pista de Sidi Mesaud a Mray desplegando en dirección a Izummar. Esas columnas, consiguieron atraer sobre sí al enemigo que ocupaba Yebel Uddia. Combatieron con intensidad hasta las 12.30. Después, los beniurraguelies aflojaron.

La columna de Drius también tuvo trabajo bastante pronto. A las ocho de la mañana, una harka hizo su aparición en dirección hacia Azib de Midar por los barrancos del Kert. Se le ordenó salir a la columna de observación, que se desplegó una vez pasado Bufarcuf, apoyada por el fuego que de las baterías de Tauriat Tausat y los movimientos de la Policía Indígena de la posición de Midar. El fuego de la Artillería y el rápido avance de los escuadrones Treviño y Lusitania, desbarataron la intentona.

La aviación, actuó principalmente sobre los barrancos que cortaban el llano de Tafersit y por las lomas de Bulherif y la cresta N.O. de la Peña Tauarda. Por pre-



*Nuevo Mundo, 15 de junio de 1923. Escenas de la campaña de África.*

**Personal del grupo de escuadrillas de Melilla el 31 de mayo de 1923 (AHEA.  
Documentación de las Escuadrillas de Marruecos. Exp. A-6)**

AERONAUTICA MILITAR – AVIACION- Aeródromo permanente de Nador

Parte de los servicios ejecutados durante el mes de mayo de 1923

Personal afecto al **3º Grupo de escuadrillas**

<i>Clases</i>	<i>Personal</i>	<i>Observaciones</i>
Capitán	Don José Carrillo	Piloto y Jefe del Grupo
<b>1ª Escuadrilla “Haviland Rolls”</b>		
Capitán	D. José García Muñoz	Piloto y Jefe de la escuadrilla
Capitán	D. Carlos Cabrerizo	Piloto. Regresa de Sevilla el día 10
Capitán	D. Luis Martínez Delgado	Piloto
Capitán	D. José Gamir	Piloto
Alférez	D. Román Ingunza	Piloto. Muere en el combate del día 28
Suboficial	D. Rafael Borrás	Piloto. Regresa de Sevilla el día 9
Capitán	D. Vicente Barrón	Observador
Teniente	D. Enrique Montero	Observador. Muere en el combate del día 28
Teniente	D. Rafael Araujo	Observador. Regresa de Sevilla el día 10
Alférez	D. José Hermoso	Bombardero. Regresa de Sevilla el día 10
Sargento	Francisco de Juan	Bombardero. Regresa de Madrid el día 3
Sargento	Francisco Lozano	Bombardero. Regresa de Madrid el día 3
Soldado	José Yagues	Mecánico
Soldado	Juan Gamundi	Mecánico
Soldado	Joaquín Gelabert	Mecánico
Soldado	Natalio Larracochea	Mecánico
Soldado	José Luis Ugarriza	Mecánico
Soldado	Isidro Dalmases	Montador. Continúa en Tetuán
<b>2ª Escuadrilla “Haviland Rolls”</b>		
Capitán	Don Tomás Barrón	Piloto y Jefe de la Escuadrilla
Capitán	D. Alberto Bayo	Piloto. En España con permiso
Teniente	D. Alfonso Gaona	Piloto
Teniente	D. Alfredo Gutiérrez	Piloto. Causa baja
Teniente	D. Pablo González	Piloto
Suboficial	D. Antonio Gutiérrez	Piloto
Capitán	D. Carlos Pastor	Observador
Teniente	D. Vicente la Lastra	Observador
Sargento	Enrique García Calvo	Bombardero. Sujeto a procedimiento
Sargento	Maximiliano Pardo	Bombardero. Regresa de Madrid
Soldado	Tomás Ambrosio	Mecánico
Soldado	Tomás Girgado	Mecánico. Causa baja de mecánico por mala conducta
Soldado	Antonio Fragó	Mecánico. Causa baja por nombramiento de obrero afiliado
Soldado	Feliciano Marín	Mecánico. Causa alta el día 13
Soldado	Antonio de las Heras	Mecánico. Causa alta el día 13
Cabo	Fidel Pintek	Mecánico. Causa alta el día 13
<b>3ª Escuadrilla “Haviland Rolls”</b>		
Capitán	Don Antonio Gudín	Piloto y Jefe de la Escuadrilla
Capitán	D. Joaquín Loriga	Piloto. Vuelve de Sevilla el día 12
Capitán	D. Pedro García Orcasitas	Piloto. Causa baja
Teniente	D. Virgilio Sbarbi	Piloto. Regresa de España el día 22
Teniente	D. Ricardo Garrido	Piloto. En España con permiso
Suboficial	D. José M <sup>a</sup> Valle	Piloto. Regresa de Sevilla el día 10
Capitán	D. Francisco Mata	Piloto. Causa baja
Capitán	D. Rafael G. Jordana	Observador
Capitán	Exmo Sr. D. Alfonso de Borbón	Observador. Regresa de Sevilla el día 10
Teniente	Don Rafael Huidobro	Causa alta el día 31
Cabo	Félix Ruíz	Mecánico. Regresa de Madrid el día 11
Cabo	Manuel Cuadrado	Mecánico
Cabo	Crisanto Mateos	Mecánico. Causa baja el día 16 por marchar a hidros
Soldado	José M <sup>a</sup> Viñas	Mecánico
Soldado	Juan Capellades	Mecánico. Causa baja en el servicio por licenciamiento
Soldado	Francisco Blanco	Mecánico
Soldado	Luis Gutiérrez	
Personal afecto al <b>4º Grupo de escuadrillas</b>		
<i>Clases</i>	<i>Personal</i>	<i>Observaciones</i>
Capitán	Don Apolinar Saenz de Buruaga	Piloto y Jefe del Grupo
<b>1ª Escuadrilla “Bristol”</b>		
Capitán	Don Juan Ortiz	Piloto. Pasa al hospital el día 1 por accidente sufrido al efectuar vuelo nocturno
Capitán	D. Juan Bono	Piloto. Se incorpora de Sevilla en vuelo el día 9
Capitán	D. Alfonso Esteban	Piloto
Capitán	D. Andrés Grima	Piloto. Se incorpora de Sevilla en vuelo el día 9
Alférez	D. Francisco Coterillo	Piloto
Alférez	D. José M <sup>a</sup> Ansaldo	Piloto
Alférez	D. Luis Angulo	Piloto. Se incorpora de Sevilla el día 4



Capitán	D. Mariano Barberán	Observador y Jefe de la misma. Se incorpora de Sevilla en vuelo el día 9
Capitán	D. Arturo Alvarez Buylla	Observador. Se incorpora de Sevilla en vuelo el día 9
Teniente	D. Jesús Camacho	Observador. Se incorpora de Sevilla en vuelo el día 9
Cabo	Bias Hernaiz	Mecánico. Se incorpora de Sevilla el día 4
Cabo	Ignacio Sánchez	Mecánico. Se incorpora de Sevilla el día 16
Cabo	Amadeo Goma	Mecánico. Se incorpora de Sevilla el día 4
Cabo	José Alaiza	Mecánico. Se incorpora de Cuatro-Vientos el día 12
Soldado	Pedro Girona	Mecánico. Se incorpora de Sevilla el día 19
Soldado	Ramiro Sanz	Mecánico. Se incorpora de Cuatro Vientos el día 12
Soldado	José Mendizábal	Mecánico.
Soldado	Ramón Pérez	Montador. Se incorpora de Sevilla el día 19
<b>2ª Escuadrilla "Bristol"</b>		
Capitán	D. Rafael Llorente	Piloto y Jefe de la misma. Se incorpora de Sevilla en vuelo el día 9
Capitán	D. José Echegaray	Piloto. Se incorpora de Sevilla en vuelo el día 9
Capitán	D. Manuel Cascón	Piloto
Capitán	D. César Herráz	Piloto. Se incorpora de Sevilla el día 4
Teniente	D. Bernardo Salgado	Piloto. Marcha el 25 a Madrid a la entrega de la Bandera al Tercio
Teniente	D. Joaquín García Mauriño	Piloto. Marcha el 25 a Madrid a la entrega de la Bandera al Tercio
Teniente	D. Antonio Munaiz Brea	Piloto. Se incorpora de Sevilla en vuelo el día 9
Capitán	D. Eduardo Azcárraga	Observador. Se incorpora de Sevilla en vuelo el día 9
Capitán	D. Jaime Baeza	Observador. Causa alta el 31 por pasar a esta de la 3ª del 3º
Teniente	D. Antonio Pérez Marín	Observador. Se incorpora de Sevilla el día 9 y el 25 marcha Madrid
Teniente	D. Rafael Huidobro	Observador. Se incorpora de Sevilla el día 4
Teniente	D. Gabriel Olar	Observador
Sargento	Luis Hortelano	Bombardero
Sargento	Fernando Palome	Mecánico
Cabo	Marcos Lainez	Mecánico. Marcha con permiso el día 4
Soldado	Juan Gómez	Mecánico. Se incorpora de Sevilla el día 4
Soldado	Alberto P. de Viñaspre	Mecánico
Soldado	Victoriano Sanz	Mecánico. Se incorpora de Sevilla el día 4
Soldado	José Ponsa	Mecánico
Soldado	José del Río	Mecánico
Soldado	Leonardo Asensio	Montador. Se incorpora de Sevilla el día 4
<b>3ª Escuadrilla Napier</b>		
Capitán	D. Apolinar Saenz de Buruaga	Piloto y Jefe de la misma
Capitán	D. Antonio Camacho	Piloto
Capitán	D. Ramón Franco	Piloto
Capitán	D. Eduardo G. Gallarza	Piloto
Teniente	D. Ignacio Giménez	Piloto
Capitán	D. José Maza	Observador
Capitán	D. Juan Gaspar	Observador
Capitán	D. Alberto Portilla	Observador
Capitán	D. Arturo Muñoz de Luna	Observador. Agregado efectuando las practicas de E.M. causa alta el día 8
Capitán	D. Pedro Fuentes	Observador
Capitán	D. Luis Romero	Observador. Se incorpora el día 3
Sargento	Manuel Moreno	Mecánico
Soldado	Enrique Olmo	Mecánico
Soldado	Antonio Serrano	Mecánico
Soldado	Manuel Gordo	Mecánico
Soldado	Amadeo Balsella	Mecánico
Soldado	Esteban Arnaiz	Mecánico
Cabo	Miguel Teixido	Montador
<b>Escuadrilla Martinsyde</b>		
Capitán	D. Juan Ortiz	Piloto y Jefe de la misma. Pasa al hospital el día 1
Capitán	D. Joaquín Loriga	Piloto. Se incorpora de Sevilla en vuelo el día 15
Capitán	D. Alfonso Esteban	Piloto
Capitán	D. Eduardo G. Gallarza	Piloto
Teniente	D. Virgilio R. Sbarbi	Piloto. Se incorpora de Sevilla en vuelo el día 22
Soldado	Benito Ríoja	Mecánico. Se incorpora de Sevilla en vuelo el día 22
Soldado	Isaac Larrosa	Mecánico. Se incorpora de Sevilla el día 4
Soldado	Julio Martínez	Mecánico. Regresa del curso de pilotos el día 12
Soldado	José Martínez Ríos	Mecánico. Se incorpora de Sevilla el día 19
Soldado	Hipólito Arroyo	Mecánico. Se incorpora de Sevilla el día 22
Soldado	Marcelino Martínez	Montador. Se incorpora de Sevilla el día 4
Para reforzar las fuerzas aéreas de Melilla, llegó una escuadrilla de Tetuán:		
Jefe de escuadrilla:	Capitán Eusebio Verda	Sargento Eloy Fernández
Pilotos:		Observadores:
Capitán	Mariano de la Iglesia	Capitán Alfredo San Juan
Capitán	Juan Martínez de Pisón	Capitán Juan Aboal
Teniente	Enrique Díaz Trechuelo	Alférez Fausto Iglesias

caución también se sobrevolaron los alrededores de Yebel Uddia y la pista de Annual.

La anotación que se hizo en el diario de operaciones fue escueta: *“Han resultado heridos el Tte Coronel Jefe de las Fuerzas aéreas de Marruecos Kindelán, observador de uno de los aviones, el capitán Carrillo piloto de otro y jefe del 3º grupo, derribado sin consecuencias el aparato del capitán jefe de la 2ª escuadrilla del 3 grupo y con impactos varios aparatos.*

*Se han arrojado 447 bombas de 10 y 22 de 50 kg<sup>26</sup>.*

Los moros tuvieron 600 muertos solamente en el frente de Tafersit. Por parte española hubo un jefe, cuatro oficiales, 70 soldados europeos y 52 indígenas, muertos. Y resultaron heridos dos jefes, 35 oficiales europeos, un moro y 172 de tropa europea y 99 de la indígena. 19 soldados europeos se dieron por desaparecidos.

## LA AVIACIÓN Y TIZZI ASSA

### Los grupos de escuadrillas de Melilla a finales de mayo de 1923

A final de mayo, estaban encuadrados en las escuadrillas de Melilla unos 40 pilotos. En el cuadro que se reproduce junto a este artículo figuran los que estaban destinados allí a 31 de mayo. Figuran los que se encontraban de baja o de permiso y también quienes estaban encuadrados en dos escuadrillas (una de las de bombardeo y la de caza: es el caso Loriga, Sbarbi, Ortiz o Gallarza). Además había que tener en cuenta el Breguet Sanitario, y los hidros, que también compartían pilotos con los grupos de escuadrillas (Gallarza, Franco).

Los aparatos disponibles rondaban esas cifras. A pesar de que, nominalmente, había en Nador casi sesenta aparatos, a final de mayo estaban en servicio 39; había 17 en reparación y se estaban montando seis Havilland Hispano<sup>27</sup>. A primera vista podría dudarse de la eficacia de los talleres de aviación que había en el campo<sup>28</sup>, sin embargo la cantidad y minuciosidad de las tareas que se reflejan en los partes de esos talleres durante los meses de mayo y junio desmiente esa apreciación<sup>29</sup>.

Los talleres que se habían instalado en Tauima eran grandes, en proporción con el número de aparatos que tendrían que atender.

Había un taller de motores y ajustes, que, durante ese mes de mayo, recibió todo tipo de encargos, desde aldabillas, tubos, herrajes y bisagras hasta la construcción de algunos lanzabombas y dobles palancas para algunos Bristol, pasando por el torneado de cojinetes y bielas y la reparación de unos cuantos motores. A comienzos de mes tenían ocho en reparación, de los que consiguieron tener listos cuatro a final de mes. Pero, además, durante ese mes les entraron otros cinco para reparar.

El taller de autógena recibió ese mes alrededor de cien encargos: soldar radiadores, escapes, dobles mandos, lanzabombas...

El que más encargos recibía no relacionados con los aviones era el taller de carpintería: armarios, mesas (en abril habían construido un palomar y cuatro porterías de fútbol). Ese mes de mayo acabaron de construir 40 cajas de botiquín para los aparatos. Así el 5 de junio, cuando Kindelán fue herido, pudo ser atendido en un primer momento con el botiquín de urgencia del aparato. También se construyeron costillas para planos de Napier, unos cuantos patines para las colas de los aparatos, y algunos calzos.

El taller de montaje se encargaba de la reparación de fuselaje y planos de los aparatos. A comienzos de mes tenía pendientes 4 aparatos, que consiguió tener listos a finales de mayo. Durante ese mes le llegaron encargos para entelar el fuselaje de varios aeroplanos y reparar los planos de otros cuantos aparatos. A otros aviones hubo que hacerles una reparación general. A final de mes tenía en los talleres 7 aparatos y había reparado 14.

Los diarios de operaciones de los grupos de escuadrillas<sup>30</sup> durante los días de Tizzi Assa reflejan muy escuetamente lo que sucedió. Los días anteriores se recogen los habituales servicios de reconocimiento, en los que no se detectaron especiales novedades. Incluso el día 24, el Comandante General de Melilla hizo una inspección de todo el frente desde Afrau a Acib de Midar, escoltado por otros dos aviones en los que iban su comandante Ayudante y Kindelán, Jefe de las Fuerzas Aereas de Marruecos.

Los días posteriores al 5 de junio continuaron haciéndose servicios de reconocimiento y bombardeo. El día 6 se lanzaron 104 bombas, el 7, 210 y el 8, 49. Este último día, el 8, el Breguet sanitario, pilotado por el Teniente Sbarbi, recogió en Drius a un oficial herido y lo traslado hasta Nador.

### Los primeros servicios sanitarios de la aviación en Marruecos

La casualidad hizo coincidir las ocasiones en las que Tizzi Assa protagonizó intensos combates con pioneras actuaciones sanitarias de la aviación. Los primeros

servicios tuvieron lugar en los combates para tomar la posición a finales de octubre y comienzos de noviembre de 1922. Fueron de transporte de personal sanitario y equipos quirúrgicos al frente: médicos y enfermeras para que atendiesen a los heridos. Más adelante, en mayo de 1923, se incorporaría un avión sanitario con el que se realizaron evacuaciones de heridos.

El primer servicio sanitario fue la noche del 2 de noviembre del año 22. Había habido heridos en los combates.

*“Entraban los heridos en Buhafora tendidos en las camillas... [...] La evacuación a Dar-Drius se hizo rápidamente. Por la pista, imposible, avanzaban las ambulancias de la Cruz Roja, protegidas por camiones blindados”<sup>781</sup>.*

El pronóstico era serio y en Drius no había medios suficientes. Como se habían trasladado a Drius algunos aeroplanos del grupo Rolls para que cooperasen con las operaciones de aquellos días, se optó por ir a buscar en avión el equipo médico y el material quirúrgico necesarios. El capitán García Orcasitas salió en vuelo hacia Tauima para recoger al doctor Nogueras, comandante médico.

*“El Dr. Nogueras estimó necesario llevar con él un ayudante y una enfermera... Eran los primeros vuelos nocturnos que realizaban los aviadores. El campo de aterrizaje en Dar-Drius ofrecía no pocos inconvenientes. Todo esto hubo que decírselo a la señorita Elvira López”<sup>782</sup>.*

La enfermera accedió a acompañar al doctor y en Tauima se prepararon otros dos aparatos para transportar al teniente médico, a la enfermera y el equipo quirúrgico necesario. Despegaron los aeroplanos y a las once estaban de nuevo en Drius. El piloto que transportó a la enfermera, la ayudó a bajar y *“con una reverencia de minué, le ofrecía al mismo tiempo una muñequita que llevaba en el aparato como mascota”<sup>783</sup>.*

Mayo y junio de 1923, también presenciaron algunas actuaciones de la aviación sanitaria.

El mismo día 28, de mayo, al igual que había sucedido en noviembre, fue necesario trasladar al frente personal médico. Esta vez fueron dos hermanas de la Caridad sor Amparo Alvarez y sor Máxima Rivero las que salieron para Dar Drius en aeroplano acompañando al comandante médico señor Herraiz y al capitán señor García Gutiérrez especialistas en las heridas del vientre. Uno de los heridos graves era el comandante Ripollés que finalmente fallecería<sup>34</sup>.

Días antes, el 23, había llegado desde Sevilla un avión sanitario pilotado por Virgilio R. Sbarbi<sup>35</sup>. Se trataba del Breguet nº 98. Al principio se encargó de pilotarlo el propio Sbarbi<sup>36</sup>, después lo volaron varios pilotos<sup>37</sup>.

A pesar de su disponibilidad –la jornada del 5 de mayo y las siguientes estuvo estacionado en Drius–, el Breguet sanitario no realizó ninguna evacuación hasta el 8 de junio en que trasladó a un teniente herido desde Drius a Nador<sup>38</sup>.

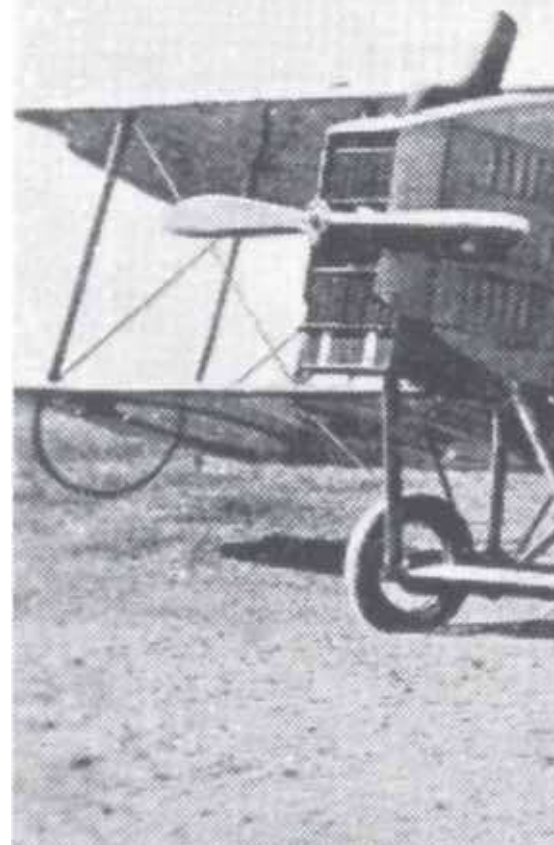
## EL USO DE GASES DURANTE LOS COMBATES

Las justificaciones entre los altos mandos del Ejército y entre los políticos para que se usasen gases en Marruecos, habían comenzado los días siguientes de Annual. Durante el año siguiente se nombraron comisiones de estudio para su fabricación y uso y se hicieron gestiones para conseguir el material necesario. Finalmente durante el verano del año 22 se pudieron hacer los primeros ensayos de tiro con granadas de artillería<sup>39</sup>.

Durante las jornadas de Tizzi Assa, en mayo de 1923 se usaron granadas de Artillería armadas con gases. El efecto causado confirmó las expectativas que se habían generado y el Alto Comisario informó positivamente al general Aizpuru, nuevo ministro de la Guerra del *“terror causado por el pequeño ensayo hecho en Tizzi Assa con proyectiles de artillería”*. Y llegó a pedirle que *“mañana, en Consejo de Ministros, se ocupen, preferentemente, de solucionar la adquisición y envío inmediato de cinco mil bombas, como mínimo, de gases asfixiantes para aeronave”* pues consideraba que *“en el empleo de ese medio de guerra está la solución rapidísima del problema de Marruecos”*; y lo argumentaba aduciendo que ello permitiría *“escatimar las vidas de nuestros hombres, no alarmando a la opinión con sangrientos combates”*. Por otra parte, según algunos de los cálculos que se hicieron *“resulta que cincuenta bombas de cincuenta kilos cada una son suficientes para limpiar un terreno de veinte kilómetros cuadrados”<sup>40</sup>.*

Durante aquellos días se habló de usar gases lanzados por la aviación, pero en Marruecos no había bombas de aviación cargadas con iperita<sup>41</sup>. Probablemente como resultado del intercambio de opiniones de la junta del 31 de mayo, Kindelán decidió hacer un pedido. Ese mismo día, el Comandante General le enviaba un telegrama al ministro de la Guerra en el que consideraba urgente el envío de *“Personal; siete pilotos, ocho montadores, cuatro armeros; MATERIAL, dos hidroaviones Savoias con pilotos, con torretas y lanza bombas; cuatro Havilland Hispano; dos Bristol; diez motores Hispano; bombas de cien kilogramos, incendiarias y de gases; veinte ametralladoras; hélices de Bristol, Havilland y Napier [...]”<sup>42</sup>.*

Hasta el 23 de junio no salieron hacia Melilla 300 bombas de aviación de gases



asfixiantes a bordo del cañonero “Bazán”<sup>43</sup>. Un mes después, el 24 de julio, sólo se habían usado cinco. Poco a poco se irían utilizando más.

### **LAS SECUELAS DE LOS COMBATES... Y DE LAS COMPONENTAS POLÍTICAS**

**L**os siguientes días de junio se emplearon en afianzar, reforzar y abastecer las posiciones de Tizzi Assa.

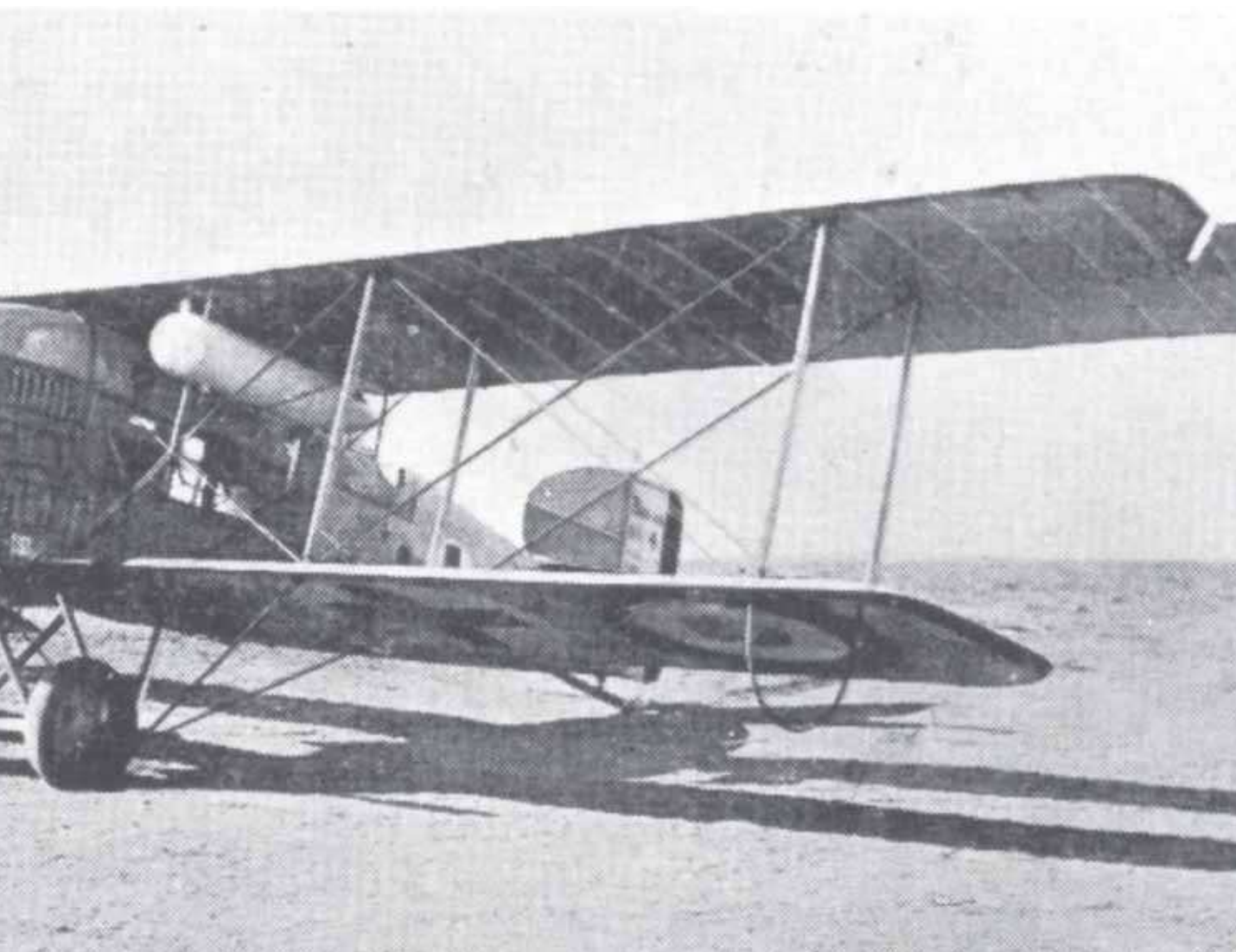
El gobierno liberal, definitivamente, no autorizó que se continuase el avance hacia Alhucemas. Sin embargo sí que permitió operaciones que permitiesen afianzar la línea avanzada, que sufrió diversos ataques las semanas siguientes.

Especialmente importante fue el asedio de la posición de Tifarauin a mitad de agosto. Tras unas jornadas de combates, el 17 se encontró cercada por unas fuerzas estimadas en 8000 rifeños. Al día siguiente salió una columna desde Quebdani para romper el cerco, pero se vio frenada en Farha. El 21 y el 22 se intensificaron los ataques sobre la posición y pudieron ser rechazados. Esos mismos días se realizó el despliegue para acudir en ayuda de la posición. En la zona de Afrau desembarcó una columna que permitió hostigar a las harkas desde un flanco que tenían desprotegido. Hasta entonces, además de mantener el asedio sobre Tifarauin, los rifeños se habían centrado en oponerse a las columnas que avanzaban desde Quebdani. Ante la presencia de la columna que llegaba de la costa hubieron de retirarse y se pudo liberar Tifarauin.

En los combates de Tifarauin fueron derribados y murieron el capitán piloto Joaquín Boy y el teniente piloto Salgado con sus observadores<sup>44</sup>.

Después de tres meses de intensa actividad, la aviación de Melilla se encontraba exhausta. Había sufrido un enorme desgaste de medios y material que no habían

*Breguet XIV sanitario (SHYCEA).*



sido repuestos con la suficiente diligencia. Estaban útiles menos de la mitad de los aviones que había en plantilla<sup>45</sup>.

Tras la liberación de Tifarautin, Sivela volvió a dimitir como Alto Comisario. De nuevo a causa de las diferencias de criterio entre un gobierno partidario de la acción civil y los mandos del ejército de África<sup>46</sup>. Se le admitió la dimisión y fue sustituido por el general Aizpuru. Poco después tenía lugar el golpe de estado de Primo de Rivera.

La culminación del protagonismo de las *responsabilidades* en la vida política española también tuvo lugar por aquellos días. El general Aguilera, presidente del Consejo Supremo manifestó por entonces su decisión de llevar el proceso hasta el final. El gobierno se vio incapaz de pararlo y fue acusado de amparar a los “impunitistas”, a quienes *tenían motivos para temer que una depuración acabase con sus preeminencias*.

El desencanto hacia la clase política, cuajó definitivamente en la conspiración militar. El 5 de junio, Primo de Rivera, Capitán General de Cataluña había escrito al general Aguilera informándole de las gestiones que estaba haciendo y del ambiente que había encontrado hacia la rebelión. La jefatura de Aguilera parecía entonces indiscutible. Dos días después, Primo se entrevistaba con Aguilera en el domicilio particular de éste. Y quince días más tarde, el 23 de junio, la prensa daba la noticia de una reunión mantenida en la Capitanía General de Madrid por los generales Primo de Rivera, Cavalcanti, Cabanellas, Berenguer (Federico), Saro y Dabán. A su vuelta a Barcelona, Primo de Rivera fue recibido entre aclamaciones de “¡Viva el general valiente! ¡Viva nuestro general! ¡Viva el Ejército! ¡Abajo el Gobierno far-sante!”<sup>47</sup>.

El 10 de julio de 1923 se constituyó la Segunda Comisión de Responsabilidades, formada por 21 diputados que debían dictaminar sobre los sucesos de 1921. Se puso en marcha el suplicatorio contra Berenguer en cuyo trámite, a causa de un lamentable incidente con Sánchez Toca, perdería Aguilera el prestigio que había adquirido ante la oposición y la población civil. El 7 de agosto el general Berenguer fue llamado a declarar ante la Comisión, pero su condición de senador impidió que la cosa fuese a mayores.

El día 11 de agosto se le negó a la Comisión la vista de las actas de la Junta de Defensa Nacional, y comenzó a rumorearse que el propio Rey estaba implicado en el Desastre. Ante el cariz que estaban tomando los acontecimientos y la falta de acuerdo de los miembros de la Comisión, acordaron convocar el Pleno de la Cámara para el 1 de octubre y que se efectuase una votación general sobre el asunto.

El Pleno nunca llegó a reunirse: el 13 de septiembre el Capitán General de Cataluña, general Primo de Rivera, se pronunció con pleno consentimiento del Rey, disolvió las Cámaras y proclamó la Dictadura.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### Archivos consultados

- Archivo Histórico del Ejército del Aire (AHEA - SHYCEA)
- Instituto de Historia y Cultura Militar (IHyCM) Sección África.
- Archivo General de la Administración (AGA)

### Periódicos y revistas

- ABC
- El Debate
- Nuevo Mundo
- Aeroplano

### Bibliografía seleccionada

- *Historia de las campañas de Marruecos*, tomos III y IV. Servicio Histórico Militar.
- *Historia de la aviación española*. Instituto de Historia y Cultura Aérea. Madrid. 1988.
- ABELLÁN GARCÍA-MUÑOZ, Juan. *Aviones de la Aviación Militar Española en la Guerra de Marruecos (1913-1927)*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2005.
- BALFOUR, Sebastián. *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la guerra civil en España y Marruecos (1909-1939)*. Península, Barcelona, 2002
- LÁZARO ÁVILA, Carlos. *La forja de la Aeronáutica Militar: Marruecos (1909-1927) en Las Campañas de Marruecos: (1919-1927)* coordinación a cargo de Antonio Carrasco. Almena, Madrid, 2001.
- PANDO DESPIERTO, Juan. *Historia secreta de Annual*. Temas de Hoy, Madrid, 1999.
- LA PORTE, Pablo. *El desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*. Tesis doctoral. Universidad Complutense, Madrid, 1997.

## NOTAS

<sup>1</sup>El Sol, 6 de mayo de 1922

<sup>2</sup>El Heraldo de Madrid, 28 de octubre de 1922.

<sup>3</sup>Diario de las sesiones de Cortes. Senado. Sesión celebrada el 14 de julio de 1922.

<sup>4</sup>IHyCM. R. 111. leg 40. Informe del EM sobre las operaciones.

<sup>5</sup>IHyCM. R. 109. leg 36, carp 7.

<sup>6</sup>IHyCM. R. 109. leg 36, carp 7.

<sup>7</sup>IHyCM. R. 113, leg 43

<sup>8</sup>La Porte. Tesis, p. 575. "en los combates de Tizzi Azza [de octubre] se acusó al Ejército español de haber empleado gases asfixiantes en las operaciones, extremo que tenía ciertas apariencias de verosimilitud."

<sup>9</sup>IHyCM. R. 469. leg 302, carp 7. A comienzos de ese verano se recibieron en Melilla varios cientos de granadas de Artillería de 15,5 cargadas con gases tóxicos, se recibieron también instrucciones para su uso y se autorizó que realizase ensayos el Grupo de Instrucción. A comienzos de septiembre se solicitó autorización para usarlas contra el enemigo. En telegrama de 7 de septiembre el Comandante General le comunicaba al jefe de Drius: "Autorizado por Alto Comisario empleo granadas tóxicas contra enemigo, puede desde luego hacerse uso de las mismas por el Grupo de Instrucción contra Tayudaít siempre que condiciones atmosféricas, viento y acertado empleo de caretas por sirvientes lo permitan, dándome cuenta resultado su empleo." No hemos encontrado constancia de su uso en aquellos días. Pero está claro que para la ocupación de Tizzi Assa estaban ya perfectamente operativos.

<sup>10</sup>IHyCM. R. 534, leg 373, carp. 1. La sentencia era del 7 de abril y era de un mes de arresto -por lenidad en su proceder- a los componentes del consejo de guerra que juzgó al comandante Senra.

<sup>11</sup>IHyCM. R. 115. Leg 45. Carp. 3. Telegrama al Ministerio de Estado cursado ante las noticias que llegaban sobre los preparativos de ataque a las posiciones avanzadas.

<sup>12</sup>AHEA. A6. Diarios de operaciones de los grupos 3º y 4º, los meses de mayo y junio de 1923.

<sup>13</sup>AHEA. A6. Hoja de vuelos del mes de mayo de 1923 del piloto D. Román Ingunza.

<sup>14</sup>IHyCM. Africa. R 480. Leg 5. Recompensas 1922-26. Orden general de 26 de febrero de 1924

<sup>15</sup>IHyCM. Africa. R 480. Leg 5. Recompensas 1922-26. Orden general de 26 de febrero de 1924

<sup>16</sup>AHEA. A6. Diarios de operaciones de los grupos 3º y 4º, los meses de mayo y junio de 1923.

<sup>17</sup>IHyCM. R. 115. Leg 45. Carp. 3. Acta de la reunión.

<sup>18</sup>IHyCM. R. 115. Leg 45. Carp. 3

<sup>19</sup>Ibid

<sup>20</sup>Ibid

<sup>21</sup>El Debate, 3 de junio de 1923

<sup>22</sup>Desde hacía un par de meses los aeroplanos podían llevar aparatos de radio para comunicarse con tierra.

<sup>23</sup>AHEA. A6. Diarios de operaciones de los grupos 3º y 4º, los meses de mayo y junio de 1923.

<sup>24</sup>AHEA. A6. Diarios de operaciones de los grupos 3º y 4º, los meses de mayo y junio de 1923.

<sup>25</sup>Historia de las campañas de Marruecos. Servicio Histórico Militar. Tomo IV, p 597.

<sup>26</sup>AHEA. A6. Diarios de operaciones de los grupos 3º y 4º, los meses de mayo y junio de 1923.

<sup>27</sup>AHEA. A6. TALLERES. SITUACIÓN DE APARATOS Y MOTORES EN EL MES DE MAYO.

AÑO 1923. AERÓDROMO DE NADOR.

<sup>28</sup>ABC, 18 abril, 1923. Corrochano firma un artículo sobre la fiesta aérea de Sevilla en el que elogia al capitán Ortiz. Para enaltecer más sus méritos dice: "Lo que caracteriza a nuestros aviadores es una juventud deseosa de hazañas, temeridad, amor propio, ir adonde vaya el primero, como sea, con aparatos mal cuidados, con motores repasados a la ligera y por malos mecánicos, a veces por soldados."

<sup>29</sup>AHEA. A6. TALLERES.

<sup>30</sup>AHEA. A6. Diarios de operaciones de los grupos 3º y 4º, los meses de mayo y junio de 1923.

<sup>31</sup>Nuevo Mundo, 17 noviembre, 1922.

<sup>32</sup>Nuevo Mundo, 17 noviembre, 1922. Cfr tb. IHyCM. Africa.. Leg 295. 1922. Aviación; reconocimientos... Reconocimiento y bombardeo del día 2 de noviembre de 1922.

<sup>33</sup>Nuevo Mundo, 17 noviembre, 1922.

<sup>34</sup>El Debate, 29 mayo, 1923

<sup>35</sup>IHyCM. Africa. Leg 361. Carp 6. Operaciones aviación (1923).

<sup>36</sup>AHEA. A6. Hoja de vuelos del piloto Virgilio R. Sbarbi, junio de 1923.

<sup>37</sup>Cfr. AHEA. A6. Hojas de vuelos de junio y julio del cabo Francisco Fullá y del capitán Joaquín Boy.

<sup>38</sup>IHyCM. R 499. Leg 346. Carp 2. Diario de operaciones del tercer grupo de Escuadrillas. 1923

<sup>39</sup>IHyCM. R 456. Leg 302. carp 7. Cfr tb Pando. Historia... cap VI y Balfour. Abrazo... pág 241 y ss.

<sup>40</sup>IHyCM. Africa. R. 139, leg 80, carp 7.

<sup>41</sup>IHyCM. R 456. Leg 302. carp 7. En agosto de 1922 el Alto Comisario había solicitado al Ministro: "con carácter de ensayo para la aviación del Ejército ruego a V.E. ordene envíen a Melilla mil bombas de gases sistema Pickew que son las usadas por el Dédalo". Sin embargo, en los estadillos de los meses siguientes no aparecen dentro de las existencias de armamento y munición. Mientras que sí que se recogen en los estadillos posteriores al 24 de junio, después de la llegada del "Bazán"

<sup>42</sup>IHyCM. Africa. R. 518. Leg 361, carp. 6

<sup>43</sup>IHyCM. Africa. R. 518. Leg 361, carp. 6

<sup>44</sup>Cfr Herrera, Emilio. La Aviación en el socorro a Tifarauin. Aeroplano nº 5, 1987.

<sup>45</sup>IHyCM. Africa. R. 139, leg 80, carp 7. El 19 de agosto el Alto Comisario pedía al ministro de la Guerra que le enviase cuanto antes los "tres aparatos tipo Goliat que están en Sevilla, [...] así como los 40 motores de aviación que son necesarios para sustituir muchos inútiles". Tres días después en otro telegrama le dice: "El Jefe de las Fuerzas aéreas me hace presente que solo tiene útiles diez y nueve aeroplanos y cuatro hidroaviones en vez de los cincuenta y cuatro y diez que respectivamente tiene en plantilla"

<sup>46</sup>IHyCM. Africa. R. 139, leg 80, carp 7. En un telegrama que envía al Presidente del Consejo, al ministro de la Guerra y al de Estado, después de solicitar de nuevo que se le envíen más bombas de gases por ver en ello la solución al problema sin exponer inútilmente más vidas de hombres, dice: "Si el gobierno me abandona en estas circunstancias en que tan claramente está el problema planteado, la decepción será aquí enorme". Claramente se ha puesto ya del lado de los jefes militares de Marruecos.

<sup>47</sup>Fernando Soldevilla, El año político, 1923, Madrid, 1924, pp. 288-91, citado por La Porte, p. 734.